

Tres mil años viviendo en Mieres

Los arqueólogos catalogan la existencia de dieciséis castros sin excavar en el concejo y sitúan la fecha de los primeros asentamientos permanentes alrededor del año 1000 antes de Cristo

[david montañés](#) mieres del camino 31.12.2017 | 02:16

La zona del castro de Castiellu de Sarabia.

- [Fotos de la noticia](#)

Mieres sufre desde hace cuatro décadas un grave problema de caída demográfica. El concejo cuenta con 38.000 habitantes pese a que no hace mucho llegó a superar los 70.000. Fue a principios de la década de los setenta, época en la que se alcanzó el cénit de un proceso de expansión poblacional que, según parece, comenzó hace casi 3.000 años atrás en el tiempo. Los hallazgos arqueológicos catalogados en el concejo apuntan la existencia de hasta 16 asentamientos de castros sin excavar. A falta de un estudio detallado de los materiales que se encuentran

bajo tierra, los expertos sitúan algunos de estos poblados celtas en el siglo quinto antes de Cristo. Es posible incluso que los haya más antiguos. "Esto demuestra que había asentamientos estables en Mieres hace unos tres mil años", destaca Diego Cuesta, historiador contratado por el Ayuntamiento que se ha encargado de recopilar toda la información existente sobre estos castros.



"En el concejo hay restos de túmulos que incluso se podrían datar en una antigüedad de cinco mil años, pero se trata de tumbas vinculadas a grupos nómadas que estaban de paso", recalca el también historiador Ernesto Burgos. Las primeras tribus que realmente se asentaron en lo que ahora conocemos como Mieres lo hicieron hace entre 2.500 y 3.000 años, cerca del mil antes de Cristo: "Si se pudieran desenterrar los castros tendríamos una información mucho más precisa, pero algunos restos encontrados en estos enclaves ya nos remontan al menos al siglo cuarto antes de Cristo", subraya Burgos. Diego Cuesta respalda el valor histórico de estos castros, aunque también puntualiza que es preferible ser cautos ante el alcance real de los hallazgos que podrían esconderse bajo el suelo del concejo: "Cabe esperar que muchos de estos pequeños poblados hubieran sido expoliados siglos atrás. Es lógico suponer que muchas de las piedras de las edificaciones fuesen utilizadas más tarde para edificar otras construcciones y algo parecido habrá pasado con herramientas y utensilios".

Pese a las incógnitas, los expertos consideran que desenterrar al menos alguno de los 16 castros localizados en Mieres sería de gran utilidad para conocer más en detalle la historia del concejo. "El que a priori podría estar en mejor estado es el ubicado en Santana, en Cenera, que aparentemente conserva parte del cierre amurallado", destaca Ernesto Burgos.

Los 16 castros localizados y que Diego Cuesta ha catalogado se encuentran repartidos por prácticamente todo el concejo. La mayoría se ubican en zonas altas, muy próximas a sendas y rutas de montaña, incluso a núcleos de población. Durante muchos siglos su presencia ha pasado desapercibida, aunque bajo tierra palpitan como un susurro los primeros latidos del corazón de Mieres.

Castro del Castil de Muries: Se localiza por encima del pueblo de L'Artusu. Según la Carta Arqueológica de Asturias tiene una superficie de unos 1.700 metros cuadrados. El cerro fue utilizado en el pasado durante mucho tiempo como cantera, lo que provocó una alteración importante, casi sin dejar "piedra sobre piedra". Cuenta con una pequeña acrópolis.

Castro La Yana'l Rebuyu: Esta localizado en justo antes de llegar al pueblo de El Col.léu, en Urbiés. Actualmente es una finca dedicada a árboles frutales (manzanos). El recinto castreño lo conforma una "acrópolis" y una plataforma alargada en su lado Oeste. Cuenta con una muralla pétreo, de la que aún son visibles unos pequeños restos, que rodearía todo este espacio.

Castro del Cuitu Castiellu: Este castro se localiza cerca del pueblo de Villandio, en Turón. Su superficie es de unos 4.000 metros cuadrados. Destaca la presencia de una cabaña circular, destinada a guardar castañas.

Castro del Picu Esculca: Se llega desde el pueblo de San Justo. La superficie por la que se extiende el castro es de unos 2.500 metros cuadrados, según la Carta Arqueológica de Asturias. Se trata de un castro-torre de pequeñas dimensiones emplazado sobre un afloramiento rocoso.

Castro del Sellón: El acceso es desde La Rebaldana. En la actualidad, dos caminos rodean al recinto, mientras dentro del mismo se encuentra un vértice geodésico y una cuadra. Todo el recinto castreño ocupa unos 6.000 metros cuadrados, sin contar los taludes.

Castro Castrillón de Rozadiella: Es conocido actualmente como El Cantu y se sitúa cerca del pueblo de la Rozadiella, en Turón. Únicamente se han podido delimitar los dos fosos existentes en su lado sur.

Castro Castiellu de Sarabia: Se encuentra siguiendo la carretera de Figareo a Urbiés y desviándose en la primera bifurcación a Peñule, desde la cual se accede hasta el pueblo de Sarabia. Parece ser que las defensas externas contaban con dos fosos de los que solo se conserva un tramo de unos 8 metros de uno de ellos.

Castro de Santana: Uno de los aparentemente mejor conservados. La superficie protegida por la que se extiende el castro es de unos 14.000 metros cuadrados. En el siglo XVII se levantó en este castro una capilla hoy destruida, en cuyas inmediaciones aparecieron restos humanos. También aparecieron restos al construir la actual carretera de Gallegos.

Castro de La Col.lá: Todo el castro, la zona habitacional y las defensas, ocupa unos 3.000 metros cuadrados. Su estado de conservación es aceptable, con una alteración de las defensas por los caminos, la carretera y las edificaciones existentes.

Castro de Peña Tayá: Debido a su emplazamiento, puede estar vinculado al vial romano que recorrería las vagas del río Caudal, a pesar de presentar un origen anterior. El castro cuenta con dos fosos y con una escasa superficie interior, debido a esto se le considera como un "castro-torre".

Castro de Lladreo: El total de la superficie del recinto castreño es de 15.444 metros cuadrados con restos visibles de muralla, además de los dos fosos que se utilizarían como acceso.

Castro de Les Segaes: Se sitúa en uno de los espolones que arrancan de la divisoria con el concejo de Langreo. El castro se adapta a la forma redondeada del crestón, con pendientes acusadas pero más bien suaves, sobre las que actualmente se sitúa una casería.

Castro de Pumardongo: Se trata de un castro-torre de pequeñas dimensiones que se encuentra emplazado sobre un afloramiento rocoso. El recinto castreño está totalmente cubierto de arbustos. A pesar de esto, se puede observar un pozo de saqueo.

Castro del Picu Llagos: En la parte superior del recinto castrense hay restos y huellas de muros o viviendas. También se encuentran vestigios de un posible sistema de protección en el flanco sur, se trata de un promontorio artificial de un metro de ancho por unos 20 metros de largo.

Castro del Collau de Brañanoceo: El yacimiento del recinto castreño, que también puede tratarse de una torre, tiene unos 1.000 metros cuadrados. Su conservación no es muy buena debido a estar transformado y reformado para la construcción de la torre eléctrica de las inmediaciones.

Castro de San Tirso: Todo el recinto podía abarcar unos 2.000 metros cuadrados. En este castro se encontraron cuatro trozos de cerámica indeterminada, de un mismo objeto de tonalidad negruzca y otro de una vasija de tonalidad anaranjada.